

CARTA VI.

Se demuestra cómo ha podido progresar el escepticismo teológico, y cómo ha podido influir en el escepticismo filosófico.

Mi estimadísimo amigo: ¿cómo ha podido trascender á la Religión el pirronismo? Esta era la segunda pregunta que me hacia vmd. si no me engaño, y á la cual no pude contestar directamente en mi anterior: ocupado en resolver la primera cuestion, debia cargar allí la mano: porque desde que estuve dedicado á la enseñanza de estas ciencias, he conceptuado siempre que la raíz del mal nace de aquel estudio. Probar el extravío precisamente por los males que ha causado en las ciencias religiosas hubiera sido exponerse á la nota de preocupación, interés, parcialidad, etc..... Describir antes los daños que ha producido en los demás ramos filosóficos era necesario y menos expuesto á esta censura. Pero como es traza antigua del error atribuir los resultados siniestros á la ejecución ó coyunturas accidentales, poniendo á salvo los principios, y en ellos las semillas de nuevas tentativas: como su táctica sabe además escudarse en lo verdadero para autorizar lo falso, son indispensables, ante todo, dos cosas: primera, manifestar que no nos es desconocido ni odioso, antes apetecible el verdadero método de cultivar las ciencias naturales: segunda, que el plan de reforma, cuyos daños sentimos, está fundado sobre bases opuestas á este método legítimo, y por consiguiente aun cuando enriquezca los tesoros de ciencia por la parte que conserva de aquel, alejándose de él en la parte principal, debe dañarle y realmente la daña en la substancia; de suerte que los desórdenes causados en las demás ciencias, no son medios indispensables para la promoción de estas, ni efectos de una ejecución ó causas eventuales; sino consecuencias necesarias de principios opuestos á las leyes generales del entendimiento humano, y á

las particulares de los estudios físicos. El conocimiento de la naturaleza nace de las observaciones; se funda y cimenta en la experiencia; abandonar esta, sustituirla ideas abstractas, buscar en la luz intelectual, ó en la consideracion interior, lo que está fuera de nosotros y debemos percibir con los sentidos, es un desorden digno de reprehension. Hé aquí lo que confesé con ingenuidad, y confieso ahora de nuevo. Observaciones, experimentos, esto pide esencialmente la física; pero ¿qué?... ¿basta tener ojos para observar? ¿no hay mas que aplicar los sentidos, y concluimos con las tareas de un físico experimental?..... Un labrador vé las pinturas de Miguel Angel, una mozueta lee los poemas del Taso; todos sentimos el ruido de los truenos, y fijamos los ojos en el iris. Pero ¿observa aquél los primeros, esta las bellezas, muchos de estos los fenómenos que tienen delante?..... No señor. Ven todos, miran algunos, advierten pocos, reflexionan y observan poquitos. Para observar se necesita, además de los ojos y luz corporal, otros ojos y luz superior, que sepa fijar la vista en lo que es digno de las atenciones de un físico; que sepa discernir fenómenos de fenómenos; que pueda echar cuenta con las influencias del lugar, tiempo, instrumentos, con tantos otros requisitos que hicieron á Muschembroek escribir un tratadito sobre ellos; y que despues de leídos nos obligan á preguntar, como de la mujer fuerte, *¿Quis inveniet?...* ¿Qué! ¿No hay más que allá voy, tengo ojos, miro, pinto lo que he visto en un papel, hago una descripción, que mereceria el premio en una academia de retórica; tiro cuatro rayas y siembro un abecedario de letras acá y allá, y físico experimental me llamo?— Pues esto es para observar solamente; que para cotejar las observaciones, para deducir con madurez la reglas generales, para ordenar estas en un cuerpo de doctrina, para aplicarlas al descubrimiento de otras nuevas, y acomodarlas á las artes, á la medicina, etc. se necesita talento, cachaza, juicio sólido, lógica, extension de ideas, prevision, con otros mil agregados indispensables para no disipar en dos momentos el trabajo de años enteros, y convertir la experiencia en una espada, puesta en manos de un loco. De suerte que la utilidad de los sistemas está reducida á dos puntos, á mi modo de enten-

der : á sensibilizar lo puramente preciso aquellas causas que desconoce en sí, y conoce sólo en sus operaciones la experiencia, fijando una idea que sirva de fundamento á nuestro discurso, y entretenga sin alarmar á la imaginacion ; y á reducir á cierto orden ó método los resultados de la observacion, para facilitar su enseñanza ; al modo que un boticario forma sus estantes y coloca sus botes para tenerlos á mano y evitar la confusion. Dejo á los sabios y juiciosos profesores el cargo de leer á sangre fria la historia de las ciencias físicas desde su reformacion, y ver si los experimentos han seguido todos este orden ; si los sistemas se han contenido en estos límites, si el cuerpo de ciencia, que se nos presenta como el único estudio, con exclusion de los demas, es el producto de estos factores, para hablar matemáticamente á uso del dia. El *Quimista escéptico* de Boyle, el *Viaje al mundo de Descartes*, las *disputas de los Newtonianos con los Cartesianos*, etc., etc., etc., bastan para muestras de esta parte que toqué en mi anterior, y que solo por via de enlace he querido reproducir aquí. Tenemos pues que hay experimentos y hay sueños en la física moderna : que aquellos ni nos dañan, ni los tememos, ni pueden ser causa de disturbios á las otras ciencias ; pero si los sueños y sistemas que, autorizados con el sello respetable de la experiencia, se llaman ciencia, se creen la única de las ciencias, y erigidos en dictadores de las demas, les van dando por el pie del modo que indiqué ligeramente nada mas, en mi anterior, conduciéndonos de esta suerte al pirronismo filosófico.... ¿Y cómo se ha estendido este mal hasta el santuario de la Religion?....

Dos clases de causas han contribuido á este atentado, amigo mio, unas por de fuera, y otras por de dentro. Por de fuera el trastorno de las ciencias filosóficas y del orden civil : por de dentro los extravíos de los que, llamándose teólogos, han querido imitar los delirios de la filosofía. No es fácil desenredar esta madeja poniendo de plano las causas parciales que han influido, los enlaces de cada uno, y la época de ellos. Este tratado debia ser el fruto de un largo estudio sobre la historia de ambas y confieso francamente que no tengo toda la extension de ideas que requiere. No obstante, diré mi sentir,

interin manos mas hábiles toman por su cuenta este servicio importantísimo á la Religion, al Estado, y á las mismas ciencias, á quienes se profana y envilece. La impugnation total de los principios metafísicos ; el destierro de esta llave, donde estribaba la unidad de ideas, debia quitar el lastre á la observacion, abandonarla á los extravíos de una curiosidad sin límites, y poner en manos de la materia toda la actividad, orden y sabiduría que admiramos en el universo : el caos, los átomos, en una palabra el sistema corpuscular de Demócrito, Leucipo y Epicuro, debia renacer de sus cenizas : el mecanismo era una consecuencia de este, y el único secreto para eludir el orden admirable que resalta en los mas pequeños seres, inapeable de otra suerte, atendida la inercia de la materia. Admitido este, la idea de Dios, como autor natural, el código de leyes establecido por él, y su providencia, quedaban reducidas á haber criado los átomos, haberles dado las particitas de fuerza en un principio, abandonándolos en seguida á sus combinaciones. Este era ya un deismo dueño de la naturaleza enteramente. Reducidas las relaciones de Dios con el universo á un punto tan débil como el de una creacion, allá sin saber cuándo ni cómo, ¿qué pruebas quedaban de su existencia?.... Debía pues desaparecer esta ; y el *ateismo*, completando la obra, iba á cortar para siempre este enlace, y deshacerse de la idea de otro autor que no fuese la materia eterna, principio, fin y causa de sí misma. Así es como el ateismo, derrocando con una mano la idea de Dios, introduce con otra el *materialismo*, su hijo primogénito. El mecanismo, que militaba á las órdenes del Criador en un principio, que se confesaba descendiente de él originariamente nada mas, poco despues, sustituida en su lugar la materia, debia prestar los mismos homenajes á esta ; y vea vmd. aquí el *naturalismo*, tan de moda en nuestros dias. De suerte que el atomismo reduce la creacion á los elementos con sus fuercecitas peculiares : el mecanismo excluye la necesidad de leyes, de principios ó planes de parte de Dios : el deismo en seguida lo retira allá á los cielos, como quien arrima un trato viejo : el ateismo la niega hasta la esencia : el materialismo coloca los átomos en su lugar ; y el naturalismo, haciendo de

ministro de la materia, entra á gobernar lo que antes era de la Providencia. Así ha trascendido el mal á la Religion, amigo mio : ha trascendido engolfando al hombre en lo sensible, é infundiéndole hastío á lo espiritual : ha trascendido ensalzando mas de lo justo la materia; y atribuyéndole lo que era sobre ella : ha trascendido des-terrando ideas abstractas, con las que tiene relaciones esenciales una Religion superior á la naturaleza : ha trascendido envolviendo en sus declamaciones vagas el lenguaje y los dogmas de esta : ha trascendido destruyendo los fundamentos de la luz intelectual con que esta cuenta : ha trascendido disipando la Providencia y existencia de Dios, que hace su objeto : ha trascendido haciendo desaparecer el órden espiritual, la inmortalidad, la libertad, la moral, con tantas otras verdades fundamentales en el órden religioso : ha trascendido derrocando el órden social, y poniéndole en contradiccion con los deberes religiosos : ha trascendido.... pero ¿quién es capaz de numerar todos los puntos de contacto que han sido atacados de algunos años á esta parte?... Sé que no los intentaron sus autores; sé que no todos preveen ésta transcendencia; sé que no todos han llegado á todos los grados de esta cadena funesta de errores; sé que los átomos y el mecanismo puestos á las órdenes del Criador y sometidos á su Providencia, pueden ser un sistema erróneo sin llegar á ser irreligioso : todo esto sé, amigo mio; pero conozco tambien que deslices inocentes conducen, con el tiempo, á los más funestos resultados : conozco tambien que el no proveer su transcendencia, confia al comun de los hombres, cierra sus oídos á la voz del desengaño; y hace perpétuo el mal, ofreciendo una salvaguardia al error : conozco tambien que *nemo repente fit summus*, y que de grado en grado van convirtiéndose en incrédulos muchos que empezaron por físicos despreocupados; conozco tambien que el sistema corpuscular y el mecanismo debilitan la fe y conducen al error, cuando un fondo grande de Religion no está perpetuamente sobre ellos, tanto en los labios del maestro, como en los oídos y corazón de los discípulos. Y ¿dónde está este contrapeso?... ¿No vemos hasta los maestros de la ley entregados á estos estudios con desprecio de los que

debieran ocuparlos? ¿No vemos á todas horas hombres entregados á este estudio con olvido de sus obligaciones religiosas? La Religion, las reflexiones morales, ¿no se miran como un veneno de esta region de la literatura? Y una disposicion de esta clase, ¿no ofrece á la impiedad una coyuntura para derramar á su placer el veneno? ¿La perderá? ¿Dejará pasar una ocasion tan oportuna?

No : es demasiado pública esta verdad para que yo me detenga á demostrarla. Y vea vmd. aqui, amigo mio, verificadas las que hasta ahora eran sospechas ó resultados posibles. Esa cadena de errores, que acabamos de recorrer, no es ya una série de consecuencias, que pudieran deducirse por algun ingenio mas atrevido; no es ya una tentacion que, sofocada inmediatamente por un juicio sólido y una fe constante, debia confirmar la verdad en vez de destruirla; es un fuego, que habiendo devorado las costumbres, el juicio, la Religion de muchos hombres, ha roto los diques del pudor, ha declarado guerra al comun sentir de los sabios, ha emprendido nada menos que reducir á arte la impiedad y el pirronismo. Ella, bajo la capa de *abusos*, ha mezclado sus acentos con los de los reformadores, y ha asestado maliciosamente sus tiros á las substancias de las cosas que aquellos combatieron solo por falta de cordura; ella ha puesto en ridículo en lenguaje del espíritu, confundiendo astutamente lo abstracto con lo fingido; ha enervado las fuerzas del discurso bajo la capa de simplificar y facilitar los métodos; ha desterrado las verdades sublimes para dar á sus redes toda la seguridad que ofrece el escepticismo manejado con destreza; ella ha corrompido el corazón para asegurarse la posesion del entendimiento; ella adula, finge, pone en movimiento todas las artes y las ciencias para deslumbrar; ella finalmente, reconociendo unas veces á Dios en el nombre, admitiendo otras la Providencia, pero aplicando siempre estos pomposos dictados á su materia, ensalza la naturaleza, interin destruye la gracia, y usurpa el lenguaje de la fe ó de la gentilidad, del vicio, ó de la virtud, sin mas mira que engañar y engrosar siempre el partido.... Y una literatura tan resbaladiza en sí, puesta en tales manos, ¿tendrá ó no tendrá transcendencia en el órden religioso?

Pero estos desórdenes debían tarde ó temprano traslucirse. El clero católico era un antemural, destinado á combatir gloriosamente tantos monstruos: su virtud, sus letras, su carácter, su influencia sobre los fieles, su representación en el órden político eran otros tantos obstáculos, que era necesario vencer, ó renunciar al triunfo de la incredulidad para siempre. Mas ¿quién era capaz de combatirle á cuerpo descubierto? ¿Cómo atacar á una Religión, cuyos dogmas habian triunfado del poder de los Césares, de la sagacidad de los filósofos, y hasta de la barbarie de los pueblos mas feroces?..... Una casualidad, si es que las hay en el órden de una providencia, que saca bien hasta de los males, ofreció á la filosofía incrédula un auxiliar dentro de la misma Iglesia. Algunas cuestiones, al parecer impertinentes, á que habian dado margen las sutilezas de los herejes anteriores, y el estado de la filosofía, de cuyas luces se vale la fe para sensibilizar en lo posible sus misterios, merecian en cierto modo reformá: su lenguaje era el del siglo y de lo demás de la literatura, como aconteció siempre á toda ciencia que reside en los hombres: no faltaban tampoco algunos desórdenes de los que lleva consigo la debilidad de la naturaleza; y aun muchos teólogos divertidos en reparar el lenguaje, y cultivar las ciencias, habian olvidado el manejo de las armas propias de su profesion. Esta era la época en que Lutero, recopilando los errores antiguos, debía ser el precursor de la impiedad, preparándole los caminos dentro de la Iglesia. Su carácter, y los sucesos anteriores de su vida, indicaban que él era el actor destinado á ejecutar esta escena. Solo faltaba la señal del ataque; y una circunstancia al parecer leve, dió ocasion á este incendio cuya desolacion dura aun despues de tres siglos.

Aquella envidia que introdujo al pecado en el mundo, inflamó el corazon de este heresiarca contra unas indulgencias, cuyos *abusos*¹ hubieran sido todo lo contrario, si se le hubiera confiado á él la predicacion, como se confió á los Dominicos: los *abusos* de las indulgencias fueron el primer blanco de esta lengua; y su curso poste-

¹ Los inventados por el mismo Lutero.

rior acreditó con cuanta razon ponderaba Santiago los estragos de este pequeño miembro: *Lingua modicum quidem membrum est, et magna exaltat; ecce quantus ignis, quam magnam silvam incendit* (Jacob. III, 5). No parece sino que tenia á la vista el santo Apóstol el estrago que debía producir en los últimos siglos esta lengua virulenta y atrevida. Los abusos, á manera de hojarasca seca, solo fueron el primer pábulo de esta centellica, al parecer mansa y despreciable. De los *abusos* se extendió el incendio á la *Curia romana* mirada como causa de ellos: el ataque de los ministros era ya una invectiva del *soberano* á quien servian, y que debía velar sobre su conducta como primer encargado de la dispensacion de estos tesoros: del sujeto se pasó á atacar la *potestad* de que se hallaba revestido; de la potestad se vino al *objeto* de ella; y el tesoro de la Iglesia, las indulgencias, fueron negadas en breve, siendo el fruto de las censuras y del celo amargo la destruccion de un dogma fundamental de la Iglesia. *Ecce quantus ignis, quam magnam silvam incendit!*..... La historia de los sistemas nos hace ver que los autores de ellos caminaron de buena fe en los principios, hasta que tropezando en un punto, le hicieron el blanco de sus declamaciones, colocaron en su lugar el idolo de sus ideas, y en lo sucesivo se dedicaron á sacrificar á este todos los demas conocimientos. Reducido á la alternativa de desprenderse de él por una retractacion, ó atropellar otros muchos puntos ya conexos con la verdad combatida, ó bien inexplicables por el nuevo órden, ¿qué estado tan lastimoso no ofrece el entendimiento humano!..... Conoce el extravío como un caminante que á breves pasos se halla rodeado de un terreno desconocido: la memoria del camino que ha dejado, la contradiccion de los nuevos objetos con las ideas que conserva de él, sus esperanzas frustradas, todo le anuncia que va errado..... ¿Qué hará? ¿Retrocéder, confesar francamente que se extravió, y volver al punto de donde partió? este era el único remedio. Pero su honor comprometido..... su estimacion..... su amor propio..... sus expresiones y conducta pasada, formaron á sus espaldas un muro, que solo puede superar la humildad de que carecen por desgracia estos ingenios...

No : una confesion ingénuá, una retractacion franca de los dogmas favoritos á que vinculó sus proezas, no saldrá de sus labios por cuanto el mundo encierra. Decidido á no retroceder, se empeñará al principio en enmendar el error, lisonjeándose con esta esperanza..... Pero ¿cómo enmendar el contraste de las consecuencias de principios verdaderos con principios enteramente falsos?..... No hay mas enmienda que dejar estos y retroceder..... ¿Retroceder?..... Eso no; todo menos eso : es necesario esforzarse y hacer desaparecer el contraste de ideas, dejando ilesos los principios identificados ya con el amor propio. Aquí es el ladearse, el contradecirse, el envolverse en mil celages, el asirse á cuanto pueda favorecer la causa, el quejarse de que no se nos entiende, el lamentarse de que la malignidad nos persigue, el convertir finalmente la lógica en una táctica forense, tanto mas animosa, cuanto mas desesperada se presente la causa, como si á lo imposible hiciera mas apreciable la corona. Como el interés de la voluntad influye tanto sobre el entendimiento, dedicado este exclusivamente á llevar adelante la impresa, necesita persuadirse á sí mismo de la veracidad de los principios : cavila dia y noche sobre esto ; lea, medite ó escriba, en todas partes ve y oye sus intentos ; y al modo que el gusano de la seda convierte en jaletina su sustento, le saca de su estómago, le hila con sus manos, y forma al rededor de sí su sepulcro, así el sistemático lee con ansia, convierte en una doctrina trabada sus estudios, saca de sí mismo lo que debia deducir de los principios verdaderos, lo hila con su imaginacion, y teje al rededor de sí una red, donde se hace impenetrable á la razon, sordo al convencimiento, muerto á todo cuanto no sea adaptable al sistema que le dominó. Y si quedara aislado allá como el gusano, fuera menos malo ; pero semejante á este en un todo, rompe con el tiempo el velo que le cubria, sale con descaro, y trasformada la timidez de gusano en la vivacidad é intrepidez de un ave, se convierte en maestro del error, y aova para propagar su especie. Semejante á un litigante que no sabe hablar mas que de su pleito, empieza á diseminar en todas partes su doctrina : no contento con haberse seducido á sí, trata

de envolver en las mismas redes á los otros, enlaza sus errores, anima con la persuasion sus extravios, estudia el carácter de los prosélitos, se acomoda á cada uno, y decidido á suplir con el número lo que falta de peso á su sistema, le busca en la antigüedad, se afana por extenderle entre los presentes, y aun le engalana con esperanzas y promesas halagüeñas para lo futuro : semejante hasta en esto á las mariposas, que colocan sus huevos cada una sobre la hoja mas acomodada á ocultar y mantener su prole.

Estas maniobras son ya demasiado públicas para que no llamen la atencion de los sabios á quienes está encargado el cultivo de las ciencias. Preveen la plaga que amenazan esos juguetes, al parecer inocentes ; se arman contra ellos, y alzando el velo del prestigio, ponen de plano lo erróneo de los principios, la contradiccion de ellos con la verdad, la sutileza de los enredos, la trascendencia de las consecuencias, etc. ¿Qué hará pues un sistemático viendo frustradas sus artes, y puesto de plano el extravío?.... ¿Retroceder?.... No hay que hablar.... ¿Oponer respuestas sólidas y convincentes?.... Pero ¿de dónde?.... Solo un camino queda, que es tejer nuevas redes sobre las pasadas, negar ahora, conceder despues, andar, en una palabra, como la mariposa haciendo *eses* para no ser sorprendida ; pero sin dejar de aovar al mismo tiempo, hasta que el número exceda las fuerzas, y canse la paciencia de los hortelanos.... ¡Qué imagen tan exacta, amigo mio, de la lógica escéptica y de la política propagandista de todos los sectarios! Pero debemos seguir sin interrupcion este orden general, antes de contraerle al caso presente. Los apologistas de la verdad, valiéndose de la fuerza de esta, no desisten, deshacen los enredos, ponen de plano la conexion de los nuevos principios con la destruccion de mil puntos conexos con sus contrarios. Entonces el error, quitándose la máscara, y creyéndose ya seguro por su número y sus apoyos, niega descaradamente unas verdades que solo sostenia á la fuerza, y temeroso de la nota que podia imponerle su negativa. Así es como el aumento del error se llama sacudimiento de preocupaciones : esta es esa *emancipacion del espíritu humano*,

esa *dilatacion de luces*, ese *desprendimiento* generoso de las supersticiones, esa *libertad* tan en razon directa de la desvergüenza y del descoco, como en inversa del honor y de la sabiduría verdadera. ¿No ha visto vmd., amigo, como abierto el navío, apenas ha sacado la bomba el agua, cuando se halla reemplazada por otra?... Así negadas unas verdades, su destruccion llama la de otras sucesivamente. Los defensores de la verdad se valen de este argumento *ab inconvenienti*, para ver si el bulto del error aviva al cabo la sensacion, y despierta del letargo; pero ¿qué terribles son los progresos de un ánimo soberbio cuando empezó á descender, y mancomunó sus intereses con los del error! Resuelto á no retroceder, se empeña cada vez mas en la accion, concede ínterin no puede negar, explica mientras halla modo de eludir los argumentos; pero en tocando á negar ó retroceder, niega siempre, porque la pertinacia es su único punto de defensa.... Pero ¿cómo negar ya verdades que por su proximidad á los principios son poco menos que evidentes?... Aquí es donde los sistemas contenidos hasta entonces en la doctrina, atacan ya á los métodos de cada ciencia. Al principio reconociendo las fuentes, hacen recaer sobre los profesores el torrente de su furor; su language, su talento, su erudicion, su método, todo se somete al tribunal de la secta, se pesa, se censura, se ridiculiza; y atribuyendo á la ignorancia ó pasion de sus defensores la fuerza de la verdad, se sustituye á su método legitimo otro mas condescendiente con el error... Cuando esto no alcanza, se extiende la hoz á los principios mismos, se comueven los cimientos de las ciencias, se duda primero, y se proscribe despues quanto puede oponerse á la marcha gloriosa y rápida de un sistema, que engruesado ya, no reconoce miramientos. Los monumentos de la literatura, el comun sentir de los sabios, ¿ofrecen aun á sus progresos una barrera impenetrable? Pues una crítica interesada, en realidad, se vestirá de todos los atavíos del desinterés, y destronará de su solio á cuantos hubieren tenido el trabajo de escribir contra sus máximas, sin que les valga la prescripcion de siglos enteros; alcanzará, aunque se escondan en la

luna, á cuantos no piensen como ella, y los denigrará sin mas crimen que el de no venderle sus talentos: presentará finalmente toda la literatura como una farsa ó complot de la ignorancia, tomando á su cargo reformarla. La mayoría de los hombres sensatos ¿hace un contrapeso vergonzoso para su presuncion?... Tomará el semblante de una nacion ó sociedad civil, y pondrá en movimiento los resortes todos de una política sagaz: asaltará los empleos, se apoderará de la trompeta de la fama, convertirá en fuerza de puños la de los silogismos, y tomará venganza cual otro Nabuco, de cuantos reconocan otro Dios de la tierra que no sea ella misma. Pero ¿y lo consentirán así las potestades?... El orden público, sus autoridades, ¿no se opondrán á sus progresos? ¡Ah! ella buscará Mecenas, sabrá adularlos y hacerlos ver cuanto les interesa su alianza, ínterin los necesita; y sabrá hacerlo de suerte que, cuando conozcan el error, no las necesite ya, y pueda deshacerse de ellos.... ¿Qué le parece á vmd. esta planta, amigo mio? ¿No hace temblar y estremecerse el alma, aun así en abstracto como acabamos de pintarla! ¿Qué sería si se realizase! ¿Qué, si está realizada ya en todas sus partes! ¿Y qué, si se hubiese realizado en un sistema religioso, donde el enlace mayor de sus verdades, su elevacion, sus enemigos visibles é invisibles, la corrupcion del hombre, contrapuesta á la severidad de su moral, hacen tanto mas espantosa su ruina!.... Menester era entonces alzar los ojos al cielo y esperar de su autor únicamente el remedio, superior á los alcances de la naturaleza.... Pues esta es nuestra actual situacion¹, amigo mio. Volvamos á tomar el hilo del luteranismo, y una ligera aplicacion de esta hipótesis pondrá de plano á su vista cuán honda es la llaga que tratamos de curar, cuán oculto el foco de donde salen estos tiros que tan amargamente hieren sus oidos.

El dogma de las indulgencias está, como todos los demás, unido tan esencialmente con el conjunto de la fé, que no podia ser negado sin arruinar á esta enteramente. El cuerpo de doctrina sobre que descansa la re-

1. Año de 22.

ligion católica no es como el de las ciencias humanas; aquellas, dice el angélico maestro, mejor arquitecto que todos estos sabios (2. 2. Q. 5, art. 3. ad 2), tienen, según las diversas conclusiones, medios diversos por los cuales se prueban. Y por eso el hombre puede saber ciertas conclusiones de una ciencia, ignorando las restantes. Mas la fe se adhiere á todos los artículos por un mismo medio, que es la primera verdad propuesta á nosotros en las Escrituras, según la doctrina de la Iglesia, que es quien la entiende sanamente; y por tanto, concluye, *quien se aparta de este medio carece enteramente de la fe; et ideo, qui ab hoc medio decidit, totaliter fidei caret.* Hé aquí, amigo mío, una verdad que no entendieron jamás los herejes; una verdad que, elevando la fe sobre todas las demás ciencias, hace mas veloz, mas espantosa y temible la ruina. En aquellas arruinado un principio, quedan en pié los demás; en esta herido el mas leve, todos se desploman; allí se necesita tiempo para que vaya cuindiendo el trastorno; aquí en el momento se verifica la destruccion total; allí persevera aun el hábito de la ciencia; aquí alejado el don precioso de la fé; permanecen los dogmas que no niega el hereje expresamente, es verdad; pero permanecen sobre su propia voluntad y juicio: *Jam tenet ea, quæ sunt fidei, propria voluntate et judicio (Ib. ad 1).* Gracioso cimiento por cierto! ¿Qué podria pues esperarse de una reforma que, desconociendo el carácter del edificio, empezó por batir el cimiento?..... ¿Qué auxilios, qué gracias, qué espíritu podía animar ya á un cuerpo, de quien alejada el alma, solo restaba la apariencia exterior para presa de la corrupcion y de la muerte?..... Esta es vuestra cuna, reformadores de las ciencias eclesiásticas; vuestro fetor no os permite negar la alcurnia de que descendéis..... Cimentada sobre la prudencia humana vuestra teología, debía seguir en lo exterior el orden comun de los sistemas filosóficos, é irse deshaciendo de aquellos otros dogmas con quienes, sobre el enlace comun, conserva relaciones mas estrechas. El dogma de las indulgencias está íntimamente unido con el mérito y satisfacciones de J. C. y de los justos, de donde nace su tesoro; con la penitencia, á cuyos residuos se dirige; con el

purgatorio, invocacion de los santos, sacrificio de la misa, etc., etc..... Todos estos puntos se desnivelaron, para explicarme así, é hicieron sentimiento inmediatamente. ¡Qué errores tan monstruosos!..... ¡Qué consecuencias tan absurdas!..... ¡Qué inundacion en todas las partes de la teología!..... *!Ecce quantus ignis, quam magnam silvam incendit!* Al contemplar este incendio, yo veo á Lutero mismo estremecido á sus solas; sus conocimientos teológicos no podian menos de hacerle conocer cuán distante se hallaba ya del camino verdadero; y sus mismos escritos anuncian bastante que la verdad y el error combatieron por a'gun tiempo su corazon empedernido. Pero el amor propio, el pundonor y espíritu de partido, son demasiado fuertes para dejarse vencer, cuando anidaron una vez en tales genios; la retractacion es lenguaje desconocido á la soberbia; el no retroceder, el odiar de muerte la verdad, es la base y único punto de apoyo que queda á los que tomaron una vez las armas contra la fe ortodoxa. ¿Ha visto vmd. á un líquido, rotos sus diques, derramarse por diversos caminos, variar continuamente de rumbo, seguir ya este, ya aquel, según los obstáculos que encuentra, sin mas constancia que no volver atras y alejarse de donde salió?..... Pues tome vmd. en su mano la *Historia de las variaciones de Bossuet*, y verá hacer otro tanto al luteránismo. Los sacramentarios, puritanos..... ¿Qué son sino otros tantos brazos de esta inundacion, unidos solo en conspirar contra el catolicismo?..... Las *fórmulas* de Augusta, Spira, etc. . . ¿son otra cosa que un tejido de enredos y sofismas donde, sin abandonar el error, se trata de conciliarle con la verdad, uniendo á Dagon y al Arca en un altar? Registre vmd. las obras de este monstruo y sus sectarios, y verá en ellas no una abeja, que recorriendo las flores tome sin alterar la miel y cera para alumbrar y recrear á los hombres, sino una araña, que sacando de su corrompido corazon el veneno, se emplea en tejer redes, donde se oculte para inficionar á los incautos. Compare vmd. los primeros escritos de Lutero con sus erupciones posteriores. ¿Qué contraste! Aquel gusano humilde, manso, retirado, ¿qué se hizo?..... Depuso su antigua forma, rompió el

sepulcro donde parecia sepultado para siempre; y desplegando sus alas, se arroja á todos los excesos del furor, maneja diestramente todas las tramas de una malignidad osada y decidida; insulta á los que reverenciaba antes; muerde las manos que besaba poco há; se burla de las fuerzas que temia; corre con la velocidad del rayo á diseminar sus errores por todas partes; tiende sus redes; hermosea sus dogmas; engrandece sus labios. El plebeyo interesado, el poderoso corrompido, el hidalgo empeñado, el letrado sin trabajo, el eclesiástico mal avenido con la continencia, todos encuentran en él un defensor; cada uno oye en sus labios el lenguaje de su pasion, y abre gustoso el entendimiento á una semilla tan análoga con los deseos de su corazon. Auméntese el número, y sea por los medios ó caminos que se quiera.

¿Y qué hicieron los teólogos católicos en esta ocasion?... Un Cayetano, un Eckio, innumerables otros escribieron, disputaron, pusieron de plano la verdad. Mas ¿qué lograron? El espectáculo de una mariposa que salta de aquí para allá; que camina sin rumbo seguido; que, dándosele poco por el triunfo, no cesa de aovar, que es lo que le interesa con exclusion de todo lo demás. Observe vmd. atentamente los progresos del luteranismo en todos y cada uno de sus ramos, en todas y cada una de sus épocas, y le verá en todas ellas acomodarse al país, al siglo, al carácter de cada uno, sin mas mira que la de engruesarse: le verá aumentando *fórmulas á fórmulas*, distinciones á distinciones, dogmas á dogmas, segun los teólogos católicos fueren estrechándole; le verá finalmente negar, conceder, ofrecer, contratar sobre los dogmas, como dos reyes estipulan sobre sus dominios en una negociacion; ¿pero ceder de su odio á la verdad, retractarse, retroceder? Eso no: el primer preliminar ha de ser ese. Saben los sectarios que la verdad no puede ceder sin destruirse; que ofertas de esta clase no pueden ser admitidas por los católicos; y así sus entrevistas tienen siempre dos objetos; acreditarlos de pacíficos, el primero; ganar tiempo y aovar, el segundo. ¿Cuántas treguas de esta clase no ofrece la historia del luteranismo? Y el fruto ¿cuál ha sido?

Á proporcion que se multiplicó, ir desplegando su ca-

rácter, quitarse la máscara por fin, y atacar con descaro un centenar de verdades nulas para ellos, una vez admitidos los errores anteriores. ¡Cuántos dogmas negados! ¡Qué de verdades morales destruidas!..... ¡Qué destrozo en la disciplina de la Iglesia! Tome vmd. en una mano los primeros extravíos de Lutero, y en otra el cuerpo de errores, que profesan hoy abiertamente sus sectarios, y no podrá menos de concederme que el progreso gradual y sucesivo es el alma de las herejías..... ¿Y no se avergüenzan? ¿No vuelven sobre sí, y reconocen estos su error á la presencia de tantos estragos?... ¡Qué inocente es quien se persuade á esto, amigo mio! ¿No ve vmd. lo que sucede entre nosotros? Cuando despues de una larga ausencia vemos hechos hombres á los que dejamos niños, uniendo inmediatamente aquella idea con la actual, nos admiramos de ver lo que han crecido: no así los que permanecieron siempre á su lado; conducidos suave y continuadamente de un extremo al otro, no percibieron unas mudanzas, tan pequeñas cada una de por sí, como considerables por su reunion. Tal es la suerte de los que empezaron á desprenderse de la fe. De error en error, de pregunta en pregunta, de consecuencia en consecuencia vienen, sin sentirlo, á habituarse á la mentira, hasta tragar sin remordimientos los mayores absurdos. En vano los defensores de la verdad les ponen á la vista verdades que creyeron y confesaron antes: en vano les hacen ver unos abismos enlazados con otros, por donde van precipitándose: el error les hace ver en aquellas una série de preocupaciones ó lunares, que era necesario desponer; y en estos un cuerpo de luz, que era necesario sustituirles para reformar la Religion, y cuyo mérito no alcanzan los contrarios. La serie de abismos es para ellos una marcha gloriosa de su ilustracion: el horror que inspiran los avances, es un resto de timidez dejada por la supersticion de largos años que debe arrostrar un ánimo fuerte y vigoroso; la obcecacion es abundancia de luces; el endurecimiento constancia; los clamores de la verdad son efecto de una limitacion de ideas que no habla con ellos; elevados sobre el resto de los hombres deben marchar sin oír ni dar razon á nadie. No son estas ideas echadas al aire, no: el tono al-